

vecinet

Primera Agencia Uruguaya de Noticias Vecinales

prensa - press

Comunicación alternativa independiente.
Primer medio uruguayo en Internet
de noticias y documentación vecinal.

WEB: <http://www.chasque.net/vecinet>
Correo-E: vecinet@adinet.com.uy

FRENTE AMPLIO, EL CAMINO LARGAMENTE ESPERADO

Caminante, no hay caminos:
se hace camino al andar.

Antonio Machado.

TAL vez la mejor demostración de que los administradores de los lemas tradicionales han perdido la capacidad para interpretar lo que ocurre en este momento político del país esté dada por su pretensión de presentar al Frente Amplio como una "colcha de retazos" o como una hechura de tal o cual partido político, preferentemente del Partido Comunista. "Los dioses quitan la razón a quienes quieren perder", decía el proverbio griego y cada día se comprueba su verdad. Los mismos medios de propaganda, a libre disponibilidad de los voceros de la oligarquía, que repitieron "gremios comunistas", "sindicatos comunistas", "centrales-comunistas", durante 30 años, parecen no advertir cuanto se fortalecieron los sindicatos en estas tres décadas, a pesar de la intención debilitante y diversionista de los repetidos latiguillos. Hoy empiezan a decir "frente comunista" y el Frente Amplio realiza las mayores movilizaciones populares conocidas en el país.

Ni hechura de un partido, ni colcha de retazos, el Frente Amplio resulta de la confluencia de varios factores —que algún día serán analizados con mayor perspectiva histórica— entre los cuales se pueden señalar: 1) la *necesidad social* manifiesta de lograr cambios en

las estructuras económicas; 2) los *esfuerzos políticos*, a veces convergentes, a veces paralelos, realizados dentro y fuera de los partidos, para instrumentar tales cambios; 3) la *experiencia directa del pueblo* en lucha extensa, intensa y continuada desde 1968 contra la política oligárquica y pro-imperialista; 4) la *voluntad unitaria* de las dirigencias políticas para encauzar estos procesos; y 5) —último en la enumeración, pero no menos importante en la realidad del proceso— el reencuentro con *tradiciones nacionales*, generadas en momentos culminantes de la historia de nuestro país. La interacción de estos factores y la de otros (entre ellos la situación internacional en la que hemos estado incluidos como país) nos llevaría a un estudio (fuera de nuestro alcance) del período que para el Uruguay se inicia con la crisis mundial de 1929 y la muerte de Batlle. Los apuntes que siguen, apenas si pretenden demostrar que "la formación del Frente Amplio" cierra "un ciclo en la historia del país" y abre otro, como dice el sexto párrafo de la declaración constitutiva del 5 de febrero.

UNA APARIENCIA ESTÁTICA

Hubo un largo período de nuestra *historia* (1929 - 1955) durante el cual, la combinación en los hechos de las características específicas de nuestras exportaciones (carne, cueros, lanas) con las cambiantes circunstancias

internacionales, dificultó la percepción de la necesidad de realizar cambios en las estructuras económicas del país por parte de la inmensa mayoría de la población. Los hombres de izquierda o de derecha (también los grupos políticos) que anunciaban la inminencia de una quiebra de tales estructuras, aparecían durante ese período como apresurados profetas de catástrofes, porque una vez la preparación de la guerra (1934 - 39, ascensión del hitlerismo); otra vez la guerra misma (1939-45, segunda guerra mundial); más luego la reconstrucción de las áreas devastadas (1945-47); después la guerra fría y la guerra de Corea (1947 - 53) elevaban los precios de nuestras entonces indispensables exportaciones y con ellas los ingresos de divisas del país en términos tales que —en ciertos períodos— resultarían inalcanzables para el más ambicioso plan de incremento de la producción.

El país que en 1928 había fundado el Frigorífico Nacional y que en las dos décadas anteriores había asentado las bases de un "dominio industrial y comercial del estado" pudo capear la tormenta de la crisis mundial de 1929 en mejores condiciones que otros de estructura similar. En 1930 se celebró "el Centenario" con una emisión de monedas de oro y la crisis golpeó duro recién en 1931; pero obtuvo respuestas nacionales, conservadoras algunas, si se quiere; dinámicas otras, pero nacionales: Caja Autónoma de Amortización, creación de ANCAP, contralor de cambios y de exportaciones e importaciones, etc.). El golpe de estado de 1933 apenas si endureció los aspectos conservadores (represión sindical, rebaja de salarios) y ablandó los aspectos nacionales de esta política (intervención de la recién nacida ANCAP por el agente de la Standard Oil; luego contratos petroleros; más tarde reavalúo, etc.); pero el golpe de 1933 profundizó la crisis de los partidos tradicionales, y, cuando se aprobó la ley de lemas con la esperanza de superar esa crisis, se agregó apenas un componente de la misma, que evolucionó con los años hasta transformarse de freno en acelerador.

Hubo durante este largo período (1929 - 1955) coyunturas diversas en esa combinación de nuestras peculiares exportaciones con las ajenas circunstancias internacionales: a veces los precios internacionales subían y nuestras reservas aumentaban; a veces bajaban los precios, pero como estábamos voluntaria o forzosamente impedidos de comprar en el exterior (contralores, prohibiciones o imposibilidad de los vendedores, como en los años de la guerra)

igualmente las reservas aumentaban. La moneda era fuerte; los precios internos variaban poco; las opiniones políticas oscilaban con moderación reformista y las glorias del pasado partidario eran frecuentemente vivencias más poderosas que las experiencias políticas del día. Mientras el conservador inglés nos juzgaba desde afuera como un "paraíso de locos", aquí se hablaba de la "excepcionalidad uruguaya", las instituciones eran estables y las elecciones —en procura de cuya regularidad hubo guerras civiles en el curso de 72 años— atraían esperanzas casi generales.

Ahora se acostumbra fechar en 1955 la iniciación de una irreversible crisis estructural de nuestra economía; pero fue el cierre del mercado de cambios, en 1956, un primer indicador público de que había desaparecido la posibilidad inmediata de nuevas circunstancias internacionales con derivaciones que favorecieran nuestras estancadas o regresivas exportaciones. Las ideas de "renovación y reforma" sostenidas por Luis Batlle durante su presidencia (1947-51) ambientaron nuevas sustituciones de artículos importados y una moderada industrialización de materias primas y la coincidencia Batlle-Herrera de 1948 consolidó discutibles nacionalizaciones, impuestas como pago de las deudas que Inglaterra tenía con el Uruguay y como condición de la ayuda americana a Inglaterra (OSE, AFE, AMDÉT, etc.). Pero el triunfo electoral de Luis Batlle en 1951 (Martínez Trueba sobre Mayo Gutiérrez) generó aprensiones en el seno de la oligarquía dominante acerca de un segundo período de "renovación y reforma" y la hábil conjugación de muy diversos factores políticos logró la implantación en 1952 de un poder ejecutivo de colegiado integral (viejo postulado batllista) como arma que resultó mortal para el neobatllismo y sus postuladas inquietudes de "renovación y reforma". El encontronazo de ese colegiado conservador con los sindicatos en 1952 indicó que siempre algo se movía bajo aquella apariencia estática de nuestra realidad social.

LOS CAMBIOS NECESARIOS

Las banderas de "renovación y reforma" que Luis Batlle había levantado recogieron de nuevo el descontento popular en noviembre de 1954 con un gran triunfo electoral, indicador de una cierta voluntad de cambio; pero ningún cambio se produjo y el anuncio formulado la misma noche de la victoria electoral ("llamaré al pueblo a la plaza pública si

encuentro discutades para gobernar) quedó simplemente en eso: el pueblo advirtió que no se renovaba, ni se reformaba, ni se llamaba, y, en el plano político, empezó a cumplir una rápida transferencia de sus votos. En 1958 dio el gobierno a los que le ofrecían "una nueva era" (Herrera - Nardone) y en 1962 a los que habían acuñado desde 1958 un eslogan, cuyo éxito indicó que el país entero había entrado en una época cautelosa de búsqueda de cambios: "O gana la UBD o todo sigue como está". Ganó en 1962 y todo siguió empeorando. Si las enormes manifestaciones obrero - estudiantiles de 1958 precedieron los ocho años de gobierno de los electos bajo el lema Partido Nacional, el gigantesco paro general del 6 de abril de 1965 y las medidas prontas de seguridad de octubre y diciembre del mismo año contra los sindicatos, marcaron, con la resistencia de éstos, el fin anticipado de aquel período que advino con grandes concentraciones populares en torno a Herrera y Nardone en 1958, y que terminó con el último presidente de sus dos consejos de gobierno revistando fuerzas de represión a la vista de manifestantes estaqueados junto al puente del Pantanoso.

Durante la década que corre de 1956 a 1966 se registran múltiples tentativas de fuerzas sociales diversas para exponer un programa de cambios necesarios en las estructuras económicas. En los sindicatos obreros, en los centros estudiantiles, en las agremiaciones rurales, en más de una comisión oficial, en los medios intelectuales, en los partidos políticos de izquierda —fuera y dentro de los lemas tradicionales—, en publicaciones independientes como "Marcha" y "Época", se estudia el país, se analizan sus problemas, se cuestionan los paliativos del día para sus males y se trata de definir un programa realizable, acorde con el interés popular. En 1956 el recién nacido Congreso Obrero Textil propone un proyecto de programa a sus bases y a los demás sindicatos; en 1957 se van los frigoríficos extranjeros y una Comisión Intersindical elabora un memorando programático que se hace llegar al presidente Fischer, ya en 1958; desde las fábricas textiles se inicia en 1959 la discusión de un llamamiento, aprobado luego por el congreso constituyente de la Central de Trabajadores en 1960 y discutido también en la Cámara de Representantes, sin mayores consecuencias. Ese mismo año la Convención Nacional de la FEUU vota una declaración programática.

En 1963 la Central de Trabajadores rea-

liza con un grupo de técnicos, un estudio de la situación económica del país y abre su congreso ordinario a la participación de todos los sindicatos, afiliados o no, para discutir un programa de soluciones a la crisis estructural. Ese mismo año se conocen los estudios del CIDE y se realiza el Censo que iba a brindar información para los planes de desarrollo, según la propaganda que lo auspició ante la población. En 1965 el Congreso del Pueblo elabora un programa de soluciones a la crisis, sobre bases propuestas por la recién nacida CNT y en 1966 la CNT complementa y hace suyo ese programa. Notas, memorandos y declaraciones públicas de agremiaciones rurales, centros comerciales e industriales del interior y organizaciones nacionales representativas de esos sectores, a veces insinúan inquietudes, otras expresan protestas, también proponen algunas soluciones. Ante toda esta inquietud social, que en diversos niveles y con distinto grado de acierto, se expresa con respecto a los cambios necesarios ¿cuál fue la respuesta de los sucesivos gobiernos y cuál la de los grupos políticos que lo ejercieron electos bajo lema Partido Colorado o Partido Nacional?

Esa respuesta resulta de los hechos: 1) ningún planteo de cambio dio lugar siquiera a un diálogo serio; 2) los resultados del censo, realizado para planificar, no se conocieron hasta años después; 3) los representantes gubernamentales huyeron de las reuniones para el "acuerdo social", convocadas por ellos mismos en 1965; 4) los proyectos de la CIDE empezaron a juntar polvo desde 1963 y siguen en eso; y, 5) la única idea recibida, en 17 tomos de investigaciones y propuestas de aquel organismo, fue la de realizar una reforma constitucional. En resumen: la respuesta se llamó reforma naranja.

REFORMA PARA ¿CUÁL DESARROLLO?

El único aspecto positivo de las respuestas logró una extraña cuasi unanimidad: 1966 fue un año de reformas constitucionales que dividieron artificialmente a las izquierdas y a las derechas; que ubicaron en terrenos diversos a los sindicatos y también a otras agremiaciones; que hicieron del ejecutivo colegiado —surgido en 1952 para ser comité de acuerdo entre sectores oligárquicos— una especie de chivo emisario de los males del país (y eso porque no lograba disimular los contradictorios intereses que contendían dentro de cada lema tradicional). Una enorme votación consagró la reforma constitucional —ampliamente

se presentada como "reforma para el desarrollo" o "reforma para gobernar". Los grupos políticos diversos, unidos electoralmente bajo el lema Partido Colorado, volvieron al gobierno después de ocho años de gobierno de los distintos grupos políticos, que se reunían electoralmente bajo el lema Partido Nacional. La crítica colorada al Fondo Monetario Internacional, el compromiso coincidente de todos los grupos colorados de rectificar la política fondomonetarista y atender al clamor popular sobre "cambios de estructura", fueron los factores decisivos de la victoria electoral de 1966; pero ya en octubre de 1967 el pueblo se enteró de que, una vez más, la oligarquía y el capital imperialista —cuya política expresaban las recetas del Fondo Monetario Internacional— lo habían derrotado.

Había votado mayoritariamente por un hombre honrado —Gestido— y lo había llevado al gobierno con una constitución que le otorgaba la suma del poder (excepto en lo judicial) y sin embargo estaba derrotado el pueblo, porque no existía el Partido Colorado como tal; porque sólo era un lema, una ficción legal que acababa de consolidar la reforma naranja —reforma para el desarrollo... de la política del F.M.I.—; porque el pueblo votante carecía de una organización política que pudiera expresarlo al día siguiente de la elección, o después de cualquier acto de gobierno con el que discrepara. No se trataba de conseguir un hombre, ni siquiera un hombre honrado, como se había conseguido: se trataba de unir fuerzas políticas dispuestas a organizar a su vez al pueblo como una gran fuerza política capaz de quebrar, en todos los terrenos de la acción popular (también en el electoral) a las fuerzas de la oligarquía servil al capital extranjero.

Para llegar a eso pasaría aún algún tiempo de duro aprendizaje para todos: el que transcurrió entre el 12 de diciembre de 1967 y el 7 de octubre de 1970. En la primera fecha fueron clausurados el diario "Época" y el semanario "El Sol" y puestos fuera de la ley el Partido Socialista, la Federación Anarquista Uruguaya, el Movimiento Revolucionario Oriental, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el Movimiento de Acción Popular Uruguayo y el Grupo Independientes de "Época". En la segunda fecha fue emitido el llamado por un Frente Amplio, que logró considerable apoyo popular y coincidió, en lo cercano con las gestiones iniciadas por el Partido Demócrata Cristiano y en lo remoto con muchos esfuerzos fallidos y con otros tan solo

parcialmente logrados, sea porque no existían las mismas condiciones de comprensión popular que en 1970, sea porque privaron, en esas oportunidades anteriores, los criterios y consideraciones que hacían de los acuerdos buscados, fundamentalmente coaliciones electorales; pero, cercanas o lejanas en el tiempo, todas las experiencias tendientes a unir al pueblo contra la oligarquía aleccionan hoy con sus éxitos parciales y con sus fracasos totales e indican que la sentida necesidad social de lograr cambios en las estructuras económicas del país se ha expresado más de una vez, a lo largo de muchos años, en el surgimiento de corrientes populistas dentro y fuera de los partidos tradicionales y en procesos unitarios conducidos por distintas fuerzas.

El mitin de agosto de 1938, los acuerdos políticos para la insurrección de enero de 1935, el frente popular de 1936 —frustrado a la hora de definirse sobre la concurrencia electoral en 1938—, pueden citarse entre los ejemplos remotos; la Unión Popular, el Frente Izquierda, la Mesa por la Unidad del Pueblo, el Movimiento de Defensa de las Libertades, pueden mencionarse entre los ejemplos cercanos. Y conste que nos abstenemos de citar aquí movimientos unitarios, en los que participaron personalidades de todos los partidos, influidos por grandes acontecimientos exteriores: solidaridad con la República Española, ayuda a los pueblos en lucha contra el fascismo, solidaridad con la Revolución Cubana, porque ellos no estuvieron orientados a resolver problemas nacionales.

TRES AÑOS DECISIVOS

El patrimonio de una larga experiencia común a todo el pueblo será de una enorme utilidad; pero los duros años transcurridos desde el 13 de junio de 1968 y las luchas desarrolladas desde entonces —las que antes de eso las prepararon y las que todavía siguen en curso— aportaron, desde todos los niveles, los factores principales de aceleración del proceso de unificación popular: en la lucha sindical y estudiantil, en la calle disputada a las fuerzas de represión, en la acción parlamentaria, en los cuarteles transformados en cárceles y en las cárceles pobladas de presos políticos como nunca. No nos vamos a referir a la cercana y conocida historia de estos últimos años, fresca en la memoria de todos, ni a las divergencias registradas —dentro de las propias fuerzas del pueblo— durante su transcurso; pero importa señalar que *la voluntad unitaria*

de las organizaciones políticas que integran el Frente Amplio —por sobre discrepancias— facilitó al pueblo la asimilación de la experiencia de lucha y el debate sobre las propias naturales y superables discrepancias en el seno de las fuerzas populares.

“La coyuntura histórica conducía a una polarización entre el pueblo y la oligarquía que se hubiera cumplido de cualquier modo, ya que los trabajadores, los estudiantes y todos los sectores progresistas resistieron las imposiciones antinacionales”, dice la declaración constitutiva, aprobada por el Frente Amplio el 5 de febrero pasado. Después de un corto período de negociación, desarrollado entre el 18 de mayo y el 13 de junio de 1968, y durante el cual el gobierno de Pacheco trató de obtener sus objetivos sin combatir, mediante conversaciones en el seno del llamado “grupo tripartito de trabajo”, la represión arreció o aflojó —alternativamente— siempre apuntada, en todos sus momentos, a los mismos fines: servir los intereses de pequeños grupos de la oligarquía enfeudada al capital extranjero.

No obtuvo la oligarquía las concesiones que buscaba de la representación obrera en el “grupo tripartito de trabajo” y desencadenó la represión para imponerlas por ese medio. Impuso la congelación de los salarios, desbarató la negociación de convenios colectivos, en algunos casos despojó a trabajadores de aumentos que ya les pertenecían (banca, comercio); pero no ha salvado a los industriales, a los comerciantes, ni siquiera a los banqueros de la ruina de su negocio después de favorecerlos con aquellas medidas, de burlar la constitución, desconocer derechos, encarcelar y asesinar. Por desatender el largo clamor —ahora también amplio clamor— sobre cambios que se han vuelto inaplazables, el gobierno de Pacheco Areco arruina al país. Al tiempo que los voceros de la oligarquía llaman a “unir al país” para evitar los cambios y continuar esta política de ruina nacional, el Frente Amplio une a las fuerzas populares que se agrupan en sus organizaciones componentes, para *organizar en comités de base del Frente Amplio* a las multitudes que ya ha movilizado y a todos los orientales que toman conciencia de la gravedad del momento. Pesan en la vida política las multitudes; pero solamente cuando están organizadas deciden.

UNA Y LA MISMA HISTORIA

Si la ley de lemas dispersó a los votantes y

también a los partidos tradicionales para facilitar su control por la oligarquía, que infiltra los núcleos dirigentes de aquellos partidos; si la constitución naranja concentró el poder en el presidente de la república para que lo ejerza libre de presiones derivadas de los resultados electorales, el pueblo tiene que organizarse para ejercer todas las responsabilidades y dignidades de la vida política, para superar todas las maniobras derivadas de la dispersión de los hombres del pueblo, sean colorados o blancos, cristianos o marxistas, creyentes o ateos, civiles o militares. La propia historia enseña que ese reagrupamiento resultó indispensable —e inevitable— en todos los momentos decisivos, estelares, de la historia del país. Este es uno de esos momentos y la ley de lemas se erige como un obstáculo para ese reagrupamiento en la actual coyuntura histórica.

El Frente Amplio ya encontró los medios de eludir ese obstáculo y por eso se constituyó “para plantear la lucha de inmediato, en todos los campos, tanto en la oposición a la actual tiranía o a quienes pretendan continuarla, como en el gobierno”. Definió para eso un programa común, adoptó normas comunes para organizar sus bases, estudia en común un plan de acción y un compromiso políticos. Contra Latorre y Santos estuvieron unidos los orientales de todos los partidos. Casi siempre, en los momentos críticos de la historia del país, hubo, a uno y a otro lado de la antinomia básica que lo dividía, blancos y colorados. Así es ahora también: con el Frente Amplio marchan los que están con el pueblo; prendidos a los lemas tradicionales, los que buscan rehabilitar la maquinaria política que ha servido a la oligarquía para perpetuar su dominio y evitar los cambios exigidos desde hace mucho tiempo.

Un editorialista distinguido señaló —días después de conocerse el programa del Frente Amplio— que éste apuntaba soluciones a problemas conocidos y estudiados desde Martínez Lamas —y pudo decir desde Larrañaga— hasta la CIDE, y es cierto; pero es también un mérito del Frente Amplio, un indicador de sus largas raíces nacionales. La confirmación de que el Frente Amplio es una respuesta tenazmente buscada, un camino largamente esperado por un pueblo que ya no soporta la demagogia y el engaño y que por eso se organiza para llevar sus hombres al gobierno y para tomar el poder.